

## ***DE LOBOS A CORDEROS***

### **EDUCACIÓN Y GRACIA**

Este trabajo está inspirado en un pequeño gran libro escrito por el Beato Manuel González, obispo de Málaga y Palencia, por los años 1931-1935 (“La gracia en la educación o Arte de educar con gracia”<sup>1</sup>). Me he tomado el atrevimiento de “robarle” sus principales ideas<sup>2</sup>.

¿A quién va dirigido este tema? A los educadores todos (sacerdotes, padres, maestros, catequistas y guías de otros). Y también a los autoeducadores (los que recibida la primera educación, se dan cuenta y se persuaden de la necesidad y ventajas, no sólo de dejarse educar, sino de educarse a sí mismos).

¿Qué es educar? Educar equivale, como etimológicamente puede averiguarse, a “sacar” y “guiar”. Consiste en “*sacar* las energías que hay dormidas, amorfas, inexploradas o torcidas en el niño, que como ser inmanente que es, tiene dentro de sí el principio y el término de su acción y *guiarlas* a estado de perfección”. “La educación, si ha de merecer con justicia ese nombre, es la acción misteriosa y lenta de unas manos como de hada que de un muñeco de

---

<sup>1</sup> Manuel González, *La gracia en la educación o Arte de educar con gracia*, Ed. “El granito de Arena”, Palencia 1956, 377 páginas. Sigo a grandes rasgos las ideas centrales de este libro.

<sup>2</sup> Las grandes “tesis” de este trabajo son del beato; por eso los textos entrecorillados y sin referencia alguna son citas textuales del gran educador.

barro sacan un hombre, de un candidato a diablo sacan un ángel, de un mal hijo de la tierra pecadora sacan un hijo bueno de Dios”.

Educación es, como decía Alfonso el Sabio, “hacer que los hijos vengan a acabamiento de ser homes” (hacer que los hijos lleguen a la perfección de ser hombres).

La labor del educador “es superior a la del más genial escultor. Éste *hace* de una piedra o leño que no se mueve a sí mismo una *figura*; aquél no *hace* sino *saca* de un ser, que se mueve a donde quiere, un ser que, queriendo, se mueva a donde debe”.

“Para labor tan honda, transformadora y que ha de encontrar tantos obstáculos hace falta un instrumento largo, tenaz, eficaz, flexible; un instrumento, que como ha de obrar sobre un sujeto dotado de libertad, y de libertad más inclinada al mal que al bien, una a todas aquellas cualidades la de ser grato, la de hacerse hasta desear y amar... ¿Cuál será? Aquí mi tesis: Que todos esos auxiliares *con la gracia* en su doble sentido natural y sobrenatural, sirven; sin gracia, no. He aquí el gran instrumento de la educación integral del hombre: la *gracia*”.

## 1. La gracia

¿Qué es la gracia? Se trata, la gracia de la tesis, de la gracia en sus dos acepciones: natural y sobrenatural. Cuando ambas van juntas en una persona, hace de ésta el educador perfecto. Grandes santos ha habido que han manifestado la maravilla de estos dos fenómenos, el natural y el divino. Baste recordar los nombres de San Francisco de Asís, Don Bosco, Santa Teresa (de ella escribió la Madre Ana de San Bartolomé, compañera de sus viajes: “No era amiga de gente triste, ni era ella, ni quería que los que iban en su compañía lo fuesen. Decía: Dios me libre de santos encapotados”).

### 1) *Gracia natural*

Es también llamada “buen ángel”, “sal”, etc. La gracia natural es hija del ingenio y de la bondad. El ingenio es lo que llamamos “chispa”, “agilidad mental”. Es el arte de “hacerse rápidamente cargo de las cosas”. Ha habido hombres grandes en talento pero cortos de ingenio; así como ha habido hombres sin mucho talento ni memoria,

pero chispeantes en sus ocurrencias. La bondad es la cualidad de derramar el bien, de hacer el bien a los demás. La Escritura la menciona: *Me tocó un alma buena* (Sb 8,19). Nosotros decimos en lenguaje vulgar: “¡Qué buen alma es!”. Por el término bondad queremos designar al hábito que inclina a una persona a obrar conforme con las normas de lo justo, de lo recto, y de lo honesto.

En un educador la bondad y el ingenio debe ir a la par. Cuando se separan tenemos una de las más malas deformaciones del carácter: el ingenio sin bondad. “¡Mal bicho! De él brotan, como microbios infecciosos, la maledicencia, la broma que duele; la caricatura que pone en ridículo; la sátira, que levanta ampollas; el chiste obsceno o la palabra de doble sentido, que obtiene risas a costa de escándalos; la murmuración picaresca; en suma, una cosa que hace reír a unos costa de hacer llorar o dolerse a otros, y que por eso mismo no es soplo de gracia sino mordisco o exasperación del ingenio sin bondad, o porque no llegó a casarse con ella, o si se casó, se divorció en mala hora de ella”. En la educación esto hace estragos; la burla contra la fe o contra la Iglesia o el Papa por parte del maestro (o del padre o de la madre) de envenenado ingenio ha sido muchas veces la brecha por la que tantos niños y adolescentes han perdido la fe o la pureza.

## **2) Gracia sobrenatural: es decir la gracia divina**

“Sostengo que si educar es ‘facere, como decía Alfonso el Sabio, que los hijos vengan a acabamiento de ser homes’, la gracia sobrenatural ayudada de la gracia natural y de otros medios realiza ese oficio a las mil maravillas y, si vale decirlo así, por partida doble; no sólo sacando *hombres acabados* y *cabales* de hombres defectuososísimos... sino elevándolos al honor y a la excelcitud de *hombres divinizados*. ¡Hasta aquí llega la gracia sobrenatural!”.

Gracia es un ser divino que nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria.

“¡Es tan desconsolador saber y ver que la mayor parte de los cristianos desconoce el sentido de la palabra gracia, que es, sin duda, después del nombre de Jesús, la más rica en sentidos del vocabulario cristiano!”. ¡Cuánto más grave es la ignorancia de ella que encontramos en muchos educadores...”

La gracia es un *ser*, una cosa que es, que existe, una realidad invisible en sí misma y visible en sus efectos; como el fluido eléctrico que pasa por un cable; como el calor que invade un cuerpo y lo ablanda o lo pone al rojo vivo; nadie ve ni el fluido, ni el calor, y todos pueden sentir y conocer sus efectos. No es un ser material, aunque se vale de lo material y físico como de vehículo, instrumento y ocasión, como son la forma sensible y material de los Sacramentos y como son lo externo y material de las oraciones vocales, de la lectura de los libros buenos, de la audición de la palabra de Dios y de los buenos consejos y de la práctica de las virtudes y buenas obras.

Pero es un ser *divino*. Es decir, algo que eleva a la persona humana divinizándola. Esto es algo que no podemos valorar suficientemente como corresponde. Pongamos un ejemplo. “Una flor es bella y un alma en gracia es bella; ambas bellezas son de Dios, Él las produce. Pero la belleza de la flor no es la misma belleza de Dios, está *virtualmente* en Dios porque la virtud de Dios la produce; la belleza del alma en gracia es la *misma* belleza de Dios, está *formalmente* en Él, e iguales en la forma sólo se distinguen en la intensidad. El alma en gracia tiene tantos o cuantos grados de hermosura de Dios y Dios es hermoso sin grados, infinitamente hermoso”. Los efectos de la gracia divina los hemos aprendido en el Catecismo: nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria; o sea, tiene dos efectos principales: filiación adoptiva y bienaventuranza eterna.

Ahora bien, la gracia divina no sólo diviniza sino que *hace al hombre perfecto como hombre*. Es un principio metafísico: mientras más participe un efecto de su causa, más perfecto es; mientras el hombre participa más de Dios, su causa primera, más perfecto es. Un hombre en gracia es semejante a Dios en el conocer, amar y vivir; tiene más de Dios, participa del entender, querer y poder a lo divino, más que un ángel sin gracia; un hombre lleno de gracia es un hombre lleno de Dios, de perfección, un hombre perfecto, ¡el hombre cabal! Se dice “cabal” de quien es excelente en su clase, o también lo que es completo, exacto, perfecto. Perfecto y cabal en su alma y en las facultades de su alma como en su cuerpo y en los sentidos y movimientos de su cuerpo por irradiación de la gracia del alma.

¿Cuáles son las causas de la gracia? La causa eficiente o Autor es sólo Dios: sólo Él puede dar la participación de su naturaleza a una

creatura. La causa ejemplar o Modelo al cual se han de parecer los que reciben la gracia es el Hijo natural de Dios hecho hombre, Jesucristo. La causa meritoria, motivo o precio que mueve a Dios a dar tan rico tesoro a hombre pecadores es la Pasión y Muerte de su Hijo por los hombres pecadores. La causa final es, primeramente, la glorificación suma de Dios por la multiplicación de sus hijos, que lo conozcan y amen; y secundariamente es la perfección y felicidad supremas de los hombres por medio de la justificación en esta vida y de la visión beatífica en la eterna.

## 2. La necesidad de la gracia para sanar la naturaleza

### 1) *El punto de partida de la educación: la herencia pecaminosa*

“El punto de partida de toda pedagogía racional, humana y de verdad educadora, tiene que ser el conocimiento del estado en que ha dejado al hombre la triste herencia de su primer padre: el pecado.

La transmisión de esa herencia de pecado, que es un misterio de la fe, es a la par la llave del secreto de insondables misterios y la solución salvadora de los más insolubles problemas de la educación, de la justificación y aún de la divinización del hombre.

El pecado original hace que todo hombre nazca *in deterius commutatus*, deteriorado en su alma y en su cuerpo, como enseña la Iglesia; no nace esencialmente corrompido, como defienden los protestantes, de tal modo que el pecado, según su doctrina fatalista, es imperdonable e imborrable, ni tampoco nace bueno y recto, como pretende la escuela racionalista de Rousseau, y la sociedad lo corrompe”.

“Quizá se me ría algún flamante pedagogo o psiquiatra, si al hablar de educación meto la palabra arcaica y malsonante, ¡el pecado!, pero ¡qué le vamos a hacer!, quieran o no quieran esos señores el pecado, en su concepto genuinamente cristiano... es el gran tropiezo, el gran disolvente, el microbio más infeccioso para el educador y para el educando.

Sí, el pecado, sea original... o sea actual... quita al **educador**, por lo menos, alientos, luces, influencia, atracción, suavidad, unción o cariño para con sus educandos y si, repetido, se convierte en vicio o

incredulidad a más de quitarle todo aquello, lo trueca en deseducador y destructor por sus malos ejemplos y malas enseñanzas. En el ***educando*** el pecado de suyo previene contra toda buena educación, endurece y petrifica la tierra de las almas en las que se han de sembrar las buenas simientes educadoras, para que no arraiguen o las sequen y ahoguen con las malas hierbas y espinas de los vicios”.

“Si la educación no se ha de limitar a unas formas hipócritas de urbanidad, si ha de proponerse hacer de un sujeto torcido un hombre derecho; de uno mal inclinado, voluble o inquieto un carácter recto y un tesón inmovible; si la educación ha de aspirar a trocar todas las imperfecciones en perfecciones y a llevar a su último desarrollo todas las facultades y resortes del educando en estado embrionario, latente o averiado, si pretende honradamente todo eso y... prescinde de contar con la influencia del pecado original y actual en sus educandos, está condenada de antemano a los fracasos más ruidosos y a la esterilidad más vergonzosa”.

Cuando los educadores prescinden de esta realidad, “hacen que educan” y son pobres ciegos que conducen a otros ciegos. “Yo diría que el dogma del pecado original y de su herencia por los hombres, es el dogma más fundamental de toda pedagogía sana y racional. Sin tener en cuenta este dogma, el niño, mezcla de ángel y de fiera, es un ser ineducable, un monstruo”.

### ***Lo que el pecado quita:***

1º La gracia santificante que hace al alma justa vivir vida divina y ser hija adoptiva de Dios y las muchas gracias actuales que la ayudan y disponen para hacer obras buenas y actos de virtud.

2º La integridad que acompañaba a la gracia en Adán, o sea, la sumisión de la concupiscencia a la razón; privada el alma de esa integridad, quedó esclava de la concupiscencia.

3º Las fuerzas físicas y morales que confiere la gracia para obrar en orden a la vida eterna.

4º El auxilio sobrenatural para guardar la ley natural.

5º El privilegio que Dios concede de evitar el pecado venial y el gran beneficio de la perseverancia final.

6º La atenuación o debilitación del libre albedrío, como dice el Concilio de Trento.

Ante todo esto, evidentemente la pedagogía no puede cerrar los ojos. Para educar hay que empezar por contar con que el niño nace con su pecado y con una mala inclinación y luchar contra uno y otra.

## **2) *Primer vestigio del pecado en niños y jóvenes: la consistencia del barro***

Dos huellas ha dejado el barro del que hemos sido formados: la fragilidad y la porosidad. Aunque me refiera principalmente a niños, adolescentes y jóvenes, es evidente que también se aplica a todo hombre y mujer adultos.

a) ***La fragilidad para el bien.*** Tanto el niño como el hombre más elevado presentan, en sus facultades del alma, la fragilidad del barro, con los nombres de inconstancia, aburrimiento, desilusión, desengaño, desencanto. “¿Qué hay más frágil en el orden moral e intelectual que la inocencia y el candor de sus almas, la fijeza de las ideas que adquieren, la atención que prestan a lo que oyen, ven y aprenden, la ilusión y entusiasmo por juegos y juguetes, la persistencia en una misma ocupación y, en una palabra, todas las manifestaciones del alma del niño? Todo eso si en el hombre, hecho y derecho, está sujeto a fragilidades inverosímiles, en los niños tiene la consistencia de la pompa de jabón”.

b) ***La porosidad para el mal.*** La porosidad del barro o permeabilidad del barro se presenta como impresionabilidad, susceptibilidad, contagio moral, influencia del medio ambiente. “Nunca se detendrán bastante los pedagogos y educadores en esa misteriosa permeabilidad y obsesionante curiosidad del alma de los niños para absorber los jugos de todas las cosas malas y peligrosas que les rodean”. Incluso hay que hablar de la capacidad de asimilar cuanta cosa mala perciben siendo, al mismo tiempo, impenetrables a la mayoría de las buenas palabras, ejemplos buenos y obras buenas que reciben durante años.

La prueba más contundente de esta realidad es la cantidad extraordinaria de niños y jóvenes que salen de colegios católicos, o más o menos católicos... ¡y el exiguo número de buenos católicos que

viven cristianamente su vida! ¿Qué ha pasado? ¿No asimilaron nada de cuanto se les enseñó durante años?

“El secreto de esas desagradables sorpresas no está siempre en la ineptitud de padres y maestros, ni jamás en la ineficacia de la educación cristiana, sino que en cada una de esas escuelas y familias cristianas y cristianizadoras, verdaderos paraísos terrenales, no se puede impedir siempre que se insinúen de cuando en cuando serpientes tentadoras en forma de malos e hipócritas maestros y compañeros, criados infieles, visitas indiscretas, lecturas peligrosas y espectáculos escabrosos. Y la **porosidad** del alma del niño **se empapa** más pronto con gotas y salpicaduras de jugos malos, que con lluvias y baños de aguas saludables. ¿Cuántas veces un gesto, una palabra, una sonrisa, un mohín, una reticencia, un guiño de una sola persona ha sido el principio de la perversión de un niño...?”

Buena prueba de esta permeabilidad es la influencia que ejerce en el alma de los niños y adolescentes el medio ambiente de la calle y de la vida pública. ¡Es “decisiva, fulminante y arrolladora”!

Justamente, para fortalecer esa fragilidad e impermeabilizar la capacidad receptiva del mal, hace falta algo muy especial. Y ese algo es la gracia de Dios. Éste es el primer trabajo de la gracia en el alma, después de borrar el pecado original: contrarrestar, neutralizar y sobrepujar la acción de la característica del barro, la fragilidad de cristal, dándole al alma la consistencia del acero.

### *3) Segundo vestigio del pecado: la animalidad*

“Si el hombre es animal racional, el niño, hay que decirlo pese a la delicadeza que a esos angelitos disfrazados se debe, se muestra más animal que racional en su primera infancia, y sólo por la influencia de una educación acertada va dominando lo racional a lo animal en las otras edades. Y digo que se muestra más animal, porque el imperfecto y casi rudimentario desarrollo de su razón y de su conciencia, la falta de hábitos sociales y de advertencia y la sobra de ingenuidad lo ponen en situación desventajosa con respecto al hombre en punto a ocultar o disimular los rasgos de fierecilla, que chicos y grandes llevamos dentro dando más o menos la cara”.

“Lo cierto es, y la experiencia de cada día nos lo confirma, que a pesar del alma racional con que nacemos todos, lo primero que acusa



su existencia no es la racionalidad sino la animalidad y al paso que la racionalidad necesita meses y años de paciente espera y adecuada educación para dar señales de actuación por medio de la risa, la palabra, el estudio, la oración, la práctica de las virtudes y los actos conscientes de la vida de relación, la animalidad irrumpe fulminantemente en el recién nacido con todas las rebeldías e insolencias del apetito irascible y con botones de muestra de las ciegas y vehementes complacencias del apetito concupiscible”.

“Nunca se me olvidará la gracia y la pena –escribía Don Manuel González– que me produjo oír a un guapisimo ángel de tres años enfurecido contra su niñera. Ésta, cansada de intentar quitarle unos manchas de chocolate, le amenazó con el rey Herodes, a cuya amenaza contestó el niño con esta fulminante: *¿Herode a mí? Yo sí que soy Herode y te degoyo a ti y todas las niñeras del mundo*”. Y concluía el beato: “¡La fierecilla! ¡La fierecilla infantil! ¡Quién la dominará? Hemos llamado a la gracia”.

### 3. Una educación realista

#### 1) *El acertado programa de educación de un niño de 9 años*

Sentada la influencia preponderante que en el alma, en el carácter y en las inclinaciones de los niños y adolescentes ejerce lo animal, “se palpa la necesidad de que una acertada educación coloque cada elemento en su plano y establezca el orden y la subordinación, o sea, que haga que mande y sea obedecido el racional y que el animal obedezca fielmente al alma”. Es decir, que impere la espiritualidad.

¿Cómo?

Encontramos una extraordinaria respuesta y un método acabadísimo en boca de un niño de nueve años. O mejor dicho: en los recuerdos que uno de los más grandes educadores cristianos –me refiero a San Juan Bosco– nos ha dejado del sueño que tuvo a los nueve años de edad, cuando aún vivía en la pobrísima casa de los Becchi, ejerciendo el oficio de pastor. En este sueño encontramos el programa completo de su obra educadora.

Lo transcribo completo tal como se encuentra en las *Memorias Biográficas*.

“Cuando yo tenía unos nueve años, tuve un sueño que me quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida. En el sueño me pareció estar junto a mi casa, en un paraje bastante espacioso, donde había reunida una muchedumbre de chiquillos en pleno juego. Unos reían, otros jugaban, muchos blasfemaban. Al oír aquellas blasfemias, me metí en medio de ellos para hacerlos callar a puñetazos e insultos. En aquel momento apareció un hombre muy respetable, de varonil aspecto, noblemente vestido. Un blanco manto le cubría de arriba abajo; pero su rostro era luminoso, tanto que no se podía fijar en él la mirada. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiendo estas palabras:

–No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte, pues, ahora mismo a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud. Aturdido y espantado, dije que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos. En aquel momento, los muchachos cesaron en sus riñas, alborotos y blasfemias y rodearon al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadí:

–¿Quién sois para mandarme estos imposibles?

–Precisamente porque esto te parece imposible, debes convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia.

–¿En dónde? ¿Cómo podré adquirir la ciencia?

–Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.

–¿Pero quién sois vos que me habláis de este modo?

–Yo soy el Hijo de aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.

–Mi madre me dice que no me junte con los que no conozco sin su permiso; decidme, por tanto, vuestro nombre.

–Mi nombre preguntásele a mi Madre.

En aquel momento vi junto a él una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella refulgente. La cual, viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a ella, y tomándome bondadosamente de la mano me dijo:

–Mira.

Al mirar me di cuenta de que aquellos muchachos habían escapado, y vi en su lugar una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y varios otros animales.

–He aquí tu campo, he aquí en donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas que ocurre en estos momentos con estos animales, lo deberás tú hacer con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderillos que, haciendo fiestas al Hombre y a la Señora, seguían saltando y bailando a su alrededor.

En aquel momento, siempre en sueños, me eché a llorar. Pedí que se me hablase de modo que pudiera comprender, pues no alcanzaba a entender qué quería representar todo aquello. Entonces ella me puso la mano sobre la cabeza y me dijo:

–A su debido tiempo todo lo comprenderás. Dicho esto, un ruido me despertó y desapareció la visión. Quedé muy aturrido. Me parecía que tenía deshechas las manos por los puñetazos que había dado y que me dolía la cara por las bofetadas recibidas; y después, aquel personaje y aquella señora de tal modo llenaron mi mente, por lo dicho y oído, que ya no pude reanudar el sueño aquella noche”<sup>3</sup>.

Es interesante, para nuestro objeto, notar los distintos aspectos bajo los que aparecen los niños en el mismo sueño.

–primero los ve en un patio espacioso recreándose riendo y jugando unos, blasfemando otros;

–luego esa multitud aparece trocada en cabritos, gatos, perros, osos y otros varios animales;

–por último, los animales feroces se convierten en mansos corderos que, saltando, juegan en torno a Jesús y María.

En estos tres aspectos de niños-niños, niños-salvajes y niños-corderos está comprendido todo el campo de la educación.

¿Cómo?

En los niños que ríen, juegan y blasfeman está representado lo que podemos llamar “la capa exterior de ese campo, esto es, lo que a primera vista se ve en los niños; unos muñequitos que unas veces alegran y regocijan con sus risas, saltos y gracias de ángel y otras

---

<sup>3</sup> Memorias Biográficas, vol. 1, pp. 115-117.

entristecen y molestan con sus picardías y trapacerías, más contagiadas que digeridas”.

Los niños-salvajes y los niños-corderos son el campo por dentro: el término *a quo* y el término *ad quem*, la estación de salida y la llegada del camino educativo.

Hasta podríamos identificar en los animales vistos por Don Bosco los distintos caracteres de los niños:

–los niños-cabritos son los “saltarines” en ideas, atención, afectos, aficiones y movimientos;

–los niños-gatos son los huraños, envidiosos, ingratos y crueles;

–los niños-perros son aquellos leales (al menos a sus amos) pero al mismo tiempo callejeros, aficionados a curiosear y olfatear basura moral, a ofender y defenderse con manos y patadas y hasta morder rabiosos cuando no se salen con la suya;

–los niños-osos son los pesados en sus rabietas y caprichos, en lo perezosos.

En el fondo, tenemos aquí descrito al niño y al adolescente en estado salvaje, tal como lo deja el pecado original y sus propios pecados antes de ser educado.

Los niños-corderos son aquellos en los que la gracia ha puesto orden en su carácter y ha suscitado las virtudes que restablecen al hombre en su estado paradisíaco.

El secreto de la educación consiste, como podemos leer entre líneas en este magnífico programa de Don Bosco, en armonizar estos dos elementos: gracia y firmeza. La combinación de ambos elementos puede dar dos mezclas nocivas y una buena. Se trata de: nada de firmeza, todo con firmeza y firmeza para preservar y reparar. Veámoslas por separado.

## **2) *Primera mezcla nociva: la antiausteridad o antifirmeza***

En este bando podemos ubicar a una nutrida tropa de educadores, padres, maestros y catequistas que, por diversos motivos, rehuyen toda austeridad en la educación. Hay que colocar aquí:

1º Los educadores bonachones: son los que dejan a sus educandos en plena libertad como si estuvieran en la selva. Correlativamente sus educandos se convierten en “pequeños tiranos”, dominados por sus caprichos, acostumbrados a hacer su voluntad en todo.

2º Los educadores medrosos. Cuatro miedos principales asaltan frecuentemente a los educadores, padres de familia, maestros, etc.:

–El miedo a la ejemplaridad: ¡el miedo de tener que confirmar con el ejemplo propio lo que se enseña! “Un maestro iracundo ¿qué interés razonable puede tener en educar en mansedumbre y paciencia a sus discípulos? Un padre disoluto y una madre divertida, o aficionada al mundo, ¿qué empeño puede mostrar en reprimir en sus hijos e hijas atisbos de vanidad y de aficiones mundanas y promiscuidades con compañías sospechosas? Convengamos en esto: se tienen recelos no pocas veces a la austeridad y se pasa la mano a rabietas y caprichos de párvulos y a imposiciones egoístas y a tiránicas exigencias de jóvenes porque falta valor para predicar con el ejemplo”.

–El miedo a la carga de velar perennemente sobre el hijo o el discípulo. Inscribir a los hijos en un colegio o darles un beso cuando vuelven de él es cosa fácil y rápida; pero educar es más que eso; exige más unión, más estar encima, más vigilancia, y esto a veces infunde miedo. Pero no basta para ser padre o para ser educador, dar a los hijos la vida y el pan; hay que dar el cariño, el cuidado de cada día, de cada hora. Y esto, cuando para hacerlo hay que privarse de otras cosas (especialmente del tiempo que se tiene para sí mismo) les cuesta a muchos.

–El miedo al ridículo. El miedo a estar fuera de moda, a ser un retrasado por no transigir con la sensualidad, la vanidad, y cientos de cosas más. El miedo a ser criticados o burlados. En el fondo es el “respeto humano”.

–El miedo a perder “clientes”. ¡Cuántos colegios que podrían ser buenos, se han tornado anodinos por el miedo a perder alumnos! “Si apretamos demasiado se nos van... hay que transigir para que vengan más”. “El fin del maestro cristiano no es ver su escuela llena, sino procurar que los que en ella están, asciendan, se eduquen, se hagan cada día un poco más buenos, más cristianos, más hombres cabales”.

3º Los educadores pervertidos. Son los que envenenan las almas de sus hijos o discípulos con ideas erróneas, los que corrompen las

cabezas, los corazones, el pudor y las costumbres de quienes tienen a su cargo. ¿Hay muchos? Lamentablemente sí. Y los podemos dividir en tres categorías:

–Los educadores pervertidos de corazón. Es el educador inmoral en sus obras, pero que piensa bien (tiene buena formación doctrinal); es el que corrompe a sus educandos con el mal ejemplo de su ebriedad, de su lascivia, de su hábito de blasfemar, de su violencia. ¡Cuántos incitan a pecar no con sus ideas pero sí con sus ejemplos!

–Los educadores pervertidos de cabeza. Esto es más difícil de ver, pero puede encontrarse: un hombre de malas ideas y obras naturalmente buenas; un hombre que obra mejor de lo que piensa. Parece un absurdo, pero hay casos en que se da. La historia es testigo de muchos padres, corruptos de cabeza (incluso masones y comunistas), que se han empeñado en que sus hijos se formen en colegios religiosos.

–Los educadores pervertidos de cabeza y corazón. Es el tipo completo del pervertido. Es el que ha llegado al punto final de su corrupción. San Agustín dice: “Nemo incredulus, nisi impurus”. A la incredulidad no se llega sino por la inmoralidad. Y dicho al revés: la inmoralidad conduce a la incredulidad. La inmoralidad de costumbres termina por pervertir la cabeza. “Si no vives como piensas, terminarás pensando como vives”. Y cuando llega a esto una persona que tiene por misión educar, puede uno imaginarse lo que tenemos.

### ***3) Segunda mezcla nociva: la austeridad exagerada***

Probablemente hoy no se peca tanto por este lado como por el anterior; sin embargo, también existe. Son los educadores rígidos. Esta sociedad de “productos antipedagógicos” puede también dividirse en tres clases:

1º El educador con corazón de hielo; es el educador tipo siberiano. Educar no es instruir. Para instruir, enseñar algo a alguien, basta con que dos inteligencias (la del que enseña y la del que aprende) se pongan de acuerdo. Pero para educar hace falta, además, que se pongan de acuerdo dos corazones; y más que de acuerdo, en contacto, en transfusión mutua; es decir, que el que más ama está en la mejor disposición para educar, y el que más le corresponde con su cariño es el mejor discípulo para ser educado. El educador que

cumple con una función, con un trabajo; o que lo hace porque no le queda otra salida, no puede educar. Los que son educados así por sus padres son niños y adolescentes educados en la nieve.

2º El educador con mano de hierro. Es el que se ha tomado a pecho el dicho que dice “la letra con sangre entra”. En la escuela esto ya es anécdota del pasado, al menos en muchas regiones del planeta (pocos maestros se arriesgarían a las consecuencias que puede traerles un trato brutal a sus alumnos); pero, en cambio, no es extraño este “tipo” de educadores entre los padres de familia. Es el que soluciona toda rebeldía, toda contestación, todo mal comportamiento, con bofetadas y violencias de todo tipo. Se preguntaba Mons. Manuel González: “¿Es justo, educativo, pedagógico, humano ese sumarísimo código penal infantil?”. Y antes de responder –y para evitar equívocos– recordaba dos cosas: ante todo, que *en razón de principio*, es lícito, necesario y útil para el individuo y para la sociedad castigar, aun corporalmente, a quienes delinquen; y en segundo lugar, *el hecho* de que hay días y horas en que muchos factores externos (el cansancio, y ¡hasta el clima y los nervios!) exacerbaban los ánimos poniendo a los niños y adolescentes en “estado difícil”. Teniendo en cuenta esto, hay que reconocer, dice él, que “el educador de mano de hierro” por lo general:

–no es justo; porque castiga faltas cometidas las más de las veces sin voluntad (San Juan Crisóstomo a los niños que tenía en catecismo les decía: ¡estaos quietos, *si podéis!*); porque no guarda la gradación aplicando la pena más dura de entrada; porque suele castigar más lo que le molesta a él, a su tranquilidad o a su oído que la falta cometida contra el deber; porque no hay derecho a ejercer castigos tan duros a sujetos tan débiles; porque las más de las veces la falla está en la falta de pericia del educador y no en el educando;

–no educa: por el mal ejemplo que da con su ira; porque amedrenta, irrita y exaspera los afectos; porque la violencia hace como el alcohol: que en un momento estimula al que lo bebe, y a la larga va embruteciendo; porque la violencia cierra la puerta y endurece al alma para que no entren ni se arraiguen las semillas de los buenos pensamientos;

–no es pedagogo: porque estos malos tratos y violencias no sirven para guiar sino para *domar* fieras;

–es inhumano: los golpes y la violencia no es el modo en que se forma a un ser humano.

3º El educador con cara de vinagre. Son los que creen que la autoridad, la dignidad, el cargo oficial, tienen que ir acompañados de un porte agrio y cáustico.

Si a los educandos hay que educarlos “contando con ellos” y no a pesar de ellos, todo esto no sirve de nada.

#### **4) *El equilibrio: gracia y firmeza: la creación del señorío***

Don Manuel González coloca el equilibrio educativo en la “austeridad” impregnada por la gracia. El término “austeridad”, que yo he cambiado por “firmeza”, ha perdido el sentido original con que lo usaba el beato andaluz. Me parece que el mejor equivalente es el de “*señorío*” o “*firmeza*”. En alguna de las acepciones de la Real Academia Española, se entiende por “señorío”: la “gravedad y mesura en el porte o en las acciones”; y también del “dominio y libertad en obrar, sujetando las pasiones a la razón”.

¿Qué es el señorío o firmeza en la educación?

“Señorío es, por ejemplo, tener abundancia de poder y autoridad y, fuera de casos precisos, no mandar a los demás lo que uno puede hacer por sí mismo; preferir rogar por favor a mandar por imperio y esto para evitar de llegar al despotismo o tiranía.

Señorío es ser rico y poder usar ricas telas para vestir y exquisitos manjares y bebidas para la mesa y diversiones y espectáculos a todo pasto, e imponerse moderación en el vestir, comer y divertirse para no caer en las zonas prohibidas del lujo, de la gula, de la embriaguez, de la disipación, ociosidad, pereza y sensualidad.

Señorío es el hábito de contentarse libremente con *lo menos* para no caer en el vicio de la esclavitud de *lo más*.

Diríase que el *deber* es la barrera que nos separa de la transgresión, del desorden, del pecado, y la austeridad es la *contrabarrera* que nos pone más adentro del deber y más lejos del mal...

¡Bendito y fecundo señorío cristiano que no pregunta jamás: ¿hasta qué peligro puedo llegar sin pecar?, sino ¿en dónde estaré más lejos del peligro de pecar?



Este es el señorío que ha de hacer de nuestros niños y niñas hombres y mujeres cabales, caracteres enteros y felices en la tierra y en el cielo”.

Los frutos del señorío son notorios y hermosos. El señorío crea hábitos:

- de laboriosidad, aunque no necesiten después vivir de su trabajo,
- de modestia en el vestir,
- de moderación en los manjares, aunque éstos les sobren y las ganas sean muchas,
- de respetuoso afecto, tanto a los superiores cuanto a los iguales e inferiores,
- de puntualidad y diligencia en el hacer cada cosa a su hora, aunque le sobre el tiempo,
- de perdón pronto y amplio de agravios y resentimientos,
  - de urbanas maneras, aún jugando con los hermanos,
- etc.

En definitiva, el señorío formará hombres y mujeres *de carácter*.

Para lograr esto es necesario **ungir** la firmeza en la labor educativa **con la gracia de Dios**, es decir, hacerla sobrenatural por la gracia.

Si educar es no sólo llevar conocimientos al educando sino desarrollar sus energías internas dormidas, el oficio del educador cristiano, antes que improvisar ideas o fuerzas coercitivas y enderezadoras, es contar con ese germen divino de la gracia sembrado en el alma por el bautismo y desarrollarlo enseñándole al educando a hacer –¡cuánto antes!– oración y actos de virtud y a vivir de los sacramentos.

“Si los padres, maestros, catequistas se dedicaran *en serio* a enseñar a sus niños a orar, esto es, a hablar con Dios nuestro Padre y con Jesús nuestro Hermano, y con María nuestra Madre, a hacer y a repetir actos de humildad, de caridad, de paciencia, de las demás virtudes, a que se confiesen con sinceridad y con dolor, a que comulguen y traten a Jesús Sacramentado vivo en el Sagrario, a que oigan Misa *dándose cuenta* de ella”. Esta es la forma que el educador tiene de colaborar con la acción interior de la gracia del niño o del adolescente.

“Si a esta acción interna, silenciosa y eficaz de la propiamente gracia, se le añade la de la gracia exterior, o en sentido amplio, la obra educadora de vencer, enderezar y desarraigar desórdenes de pasiones y egoísmos, y fomentar hábitos buenos, adquiere una extensión e intensidad maravillosas. ¿En qué consiste esa gracia exterior? En el influjo que producen en el alma los ejemplos y las palabras de Jesús, de María, de los Ángeles y de los Santos, ¡el Evangelio sobre todo! explicado, desmenuzado, hecho leche hasta para los más pequeñuelos”.

El gran secreto de la catequesis y de la educación cristiana es Jesús. “Jesús, que en el Evangelio es el *Autor* y el *Maestro* Soberano de palabra y obra del catecismo, en la Eucaristía además es el *Modelo* perfecto y la *Fuerza* para cumplirlo.

La misión educadora de los padres y maestros cristianos se reduce en realidad a poner a sus niños *tan cerca de Jesús*, que aprendan *de Él*, en el Evangelio y en el Sagrario, todo el catecismo, no ya de memoria, sino de entendimiento, voluntad e imitación”.

“Educadores... Vivid en gracia de Dios y procurar que en ella vivan vuestros educandos... Vivid en gracia, y la castidad pondrá aromas y atractivos en vuestra palabra y en vuestra mirada para atraerlos, y la paciencia, que no se cansa, sustituirá a la compasión natural que se gasta pronto, y la caridad paciente, benigna, no ambiciosa, que no obra mal, que no se busca a sí misma, os hará fácil lo que para la simpatía y el cariño natural es difícil o imposible: *quered siempre* y a pesar de ingratitudes y de fracasos y de días grises y de malas índoles a vuestros niños, y la luz de la lámpara del Sagrario cada mañana en la hora de vuestra Comunión y cada tarde en vuestra visita, sobre vuestra cabeza, reforzará vuestra inteligencia con lumbres de Dios, incomparablemente más intensas que las de los libros de los hombres...

Procurad que *vivan en gracia* de Dios vuestros niños y jóvenes: solamente con ella y por ella vivirán su verdadera y completa vida, vida de pureza que de los niños hace ángeles y de los ancianos hace niños, vida de humildad que es la base más sólida para la virtud y la ciencia, vida de Fe, de Esperanza y de Caridad que afinan, agigantan

y espiritualizan lo que tocan y mueven, y que hacen un Jesús de cada niño”.

### ***La piedad***

La gran defensa de la gracia es la piedad que nos hace tener conciencia constante de la mirada de Dios como Padre, y hace que elevemos a Él con prontitud nuestros corazones.

¿Cómo se inculca?

- primero, por medio del ejemplo del mismo educador;
- después por el consejo oportuno, especialmente tomado de la Escritura Sagrada;
- finalmente por el roce consciente con la liturgia de la Iglesia.

### ***5) La gran lección: aprender de la acción de Dios***

El educador debe aprender de la acción de Dios creadora y conservadora sobre el universo.

La acción de Dios es: 1º gradual e irrevocable; 2º eficaz por sí sola, pero admite y exige nuestra cooperación; 3º vigilante y amplia.

1º Educación gradual e irrevocable. La acción de Dios es gradual en cada reino (mineral, vegetal, animal, etc.) y en cada momento (ni siempre les da calor, ni siempre frío, ni siempre es de día, ni siempre de noche, etc.); e irrevocable: paso a paso se va convirtiendo la semilla de trigo en espiga de trigo. Así también debe ser la educación: un paso después de otro, una gota después de otra; no todo ha de ser jugar, ni todo estudiar; no todo ha de ser buena cara, ni todo mala cara. Cada cosa a su momento y a su tiempo y según las necesidades. Pero ha de ser irrevocable: es decir, que el paso que se dio ayer no se retracte hoy; que la buena palabra dicha ayer no se eche atrás con el mal ejemplo de hoy.

2º La educación cooperada. La acción de Dios, siendo eficaz por sí sola, exige nuestra cooperación. Así también debe ser la educación. No se puede educar una persona sin contar con ella. El primer paso, pues, ha de ser ganarse al educando para que ame lo que se quiere darle. San Jerónimo, daba este consejo a Leta, hija de Santa Paula, para una nieta: “Evita, por encima de todo, que la niña tome con disgusto el estudio”. Pues “para ganarse la cooperación de un niño o de un adolescente hay que ganarse su cariño, y para ganárselo hay

que darle antes cariño; pero en esta forma: la mitad o tres cuartos, de *balde*, el resto, o sea, el cariño total hay que darle a entender que tiene él que *ganárselo*".

Una nota muy interesante que indica el beato Manuel González es que "la conquista del cariño es fácil mientras se conservan puros. Una sonrisa, una caricia, una simple mirada de interés los gana". Pero cuando la impureza comienza a introducirse en el alma infantil o juvenil se hace cada vez más difícil ganarse el corazón.

3º Educación vigilante y amplia. La acción de Dios llega a todos los pormenores de la creación, y sin embargo, es suficientemente amplia como para nunca violentar la libertad de las creaturas que son tales. Así ha de ser la educación: debe "unir la vigilancia, que no ha de faltar, con la amplitud conveniente para que aquella eduque y no ahogue". Es necesario vigilar, y los educadores incluso tiene por deber el vigilar y el "desconfiar": "Ha dicho La Fontaine que la desconfianza es madre de la seguridad; y a nadie más que a los padres y educadores urge tener en cuenta este dicho. Educadores, os digo que tenéis derecho y deber de ser desconfiados". "Pero para que vuestra desconfianza no abrume, ni encoja, ni ahogue a los que queréis, poned todos los recursos de vuestro ingenio y de vuestra bondad en desconfiar con gracia".

### **6) *Los aparentes fracasos***

A pesar de todos los esfuerzos de padres y educadores, muchos de sus educandos no aprovechan todo lo que se les da; incluso, con el tiempo, se corrompen moralmente. ¿Vale la pena tanto esfuerzo de sembrar sin recoger fruto? Ciertamente que sí. Y por eso vale la pena tener en cuenta algunas cosas que señala el beato Manuel González:

1º Que las siembras hechas con gracia de Dios tarde o temprano "siempre" dan sus cosechas de virtudes y cuando no de virtudes, al menos de remordimientos.

2º Que, por tanto, si no os dejan sembrar virtud, sembrad remordimientos.

3º Que, por muy depravado que llegue a ser vuestro hijo que fue bueno, o sobre el que trabajasteis para que lo fuera, sabed que siempre será menos depravado que el que nunca tuvo fe ni buena crianza.

4° Que la oración y las lágrimas de una madre y las oraciones y los brazos siempre abiertos de un padre obran aun a distancia un misterio de atracción entre los Agustines y los pródigos.

5° Que el Padre Dios no paga nuestras cosechas por la cantidad de grano recogido, sino por las horas de trabajo y gotas de sudor y lágrimas o de sangre con buena intención que nos ha costado.

6° Que por misterios de herencia, libertad, predisposición fisiológica, ambiente, temperamento e inescrutables designios de Dios y operaciones de su gracia, salen niños buenos y aun santos a pesar de padres y maestros malos y viceversa: a pesar de padres y maestros buenos, salen niños malos:

–de unos mismos padres, Adán y Eva, salen un Abel justo y un Caín fratricida;

–del patriarca Isaac salen Jacob el fiel y Esaú el enemigo a muerte de su hermano gemelo;

–de los doce hijos de Jacob, diez vendieron a su hermano bueno por unas monedas;

–del mejor colegio que ha existido y existirá en el mundo, que fue el Colegio Apostólico, fundado y dirigido por el mismo Jesús, salieron once discípulos santos y uno ladrón y traidor.

## 5. Conclusión de todo lo dicho

Se puede resumir todo lo dicho en las siguientes conclusiones:

1° Que en igualdad de ciencia instruye y educa mejor quien tiene más gracia.

2° Que los “sin gracia” no pasarán de medianos enseñadores y jamás llegarán a ser educadores.

3° Que sólo debe tenerse por bien y completamente educado el que de verdad pueda llamarse *hombre cabal*.

4° Que un hombre será más cabal en cuanto más se parezca a Nuestro Señor Jesucristo, prototipo de todo hombre. Si un educador cristiano no tiene en claro esto, no puede ser ni educador ni, menos aún, cristiano.

5° Que sólo la gracia sobrenatural es la que puede dar esa semejanza a los que la reciben y cooperan libremente con ella.

6° Que son, por tanto, más hombres o más cabales, los que tienen más gracia de Dios.

7° Que la gracia natural es un aptísimo instrumento de la gracia sobrenatural.

8° Que en igualdad de gracia sobrenatural educará mejor y sacará más fruto el de más gracia natural.

9° Que, por consiguiente, el mejor educador será el más lleno de gracia de arriba y de abajo, o sea, el más santo y dotado de dones naturales.

10° Que el mejor discípulo será el que más se beneficie de ambas gracias.